

PARECIDOS PERO NO IGUALES

Cristian N. Martín



Capítulo 1

PARECIDOS, PERO NO IGUALES

Las grandes puertas se abrieron al compás de la sonata. Una mujer esbelta, de piel pálida, cabellos negros y un vestido blanco de cola larga y extensa, se abría paso de entre el pasillo de la iglesia. Era hermosa. Su bello rostro se asemejaba a los querubines, y esa blancura de piel y vestido la hacían aún más angelical, solo faltaban sus alas. Sus ojos color miel invadían dentro de uno, obligando casi, haciendo imposible despegar la mirada de tan sublimes. Novia como tal, resultaba pura envidia de cualquier hombre. Su vestido blanco hacía referencia a su virginal cuerpo, a su pureza y lealtad devota al régimen. En cambio, él, vestía un tradicional traje negro, afín a la época, demostrando su caballerosidad y la seguridad sobre su acto.

Ambos mantenían rostros parapléjicos, serios, y hasta afligidos. Él era un novio buenmozo, de buen porte, cabellera corta y rubia, ojos verdes, piel medio naranja propiciada por los rayos del sol, y una postura firme, erguida, sin ninguna curvatura. Se veían como la pareja perfecta, ambos eran escritores reconocidos, de más de veinticinco y menos de treinta años de edad. Eran, aun, dos personas jóvenes.

Ninguno estaba seguro de lo que hacían, o, mejor dicho, ninguno quería hacerlo. Cada paso dado por la novia era un puñal por la espalda. Ambos se sentían melancólicos. Todos a su alrededor reían y se mostraban emocionados. Ellos no, estaban atosigados. El casamiento se llevaba a cabo casi a punta de pistola. Todo el mundo decía, afirmaba, reconocía y daba su punto bueno a la dichosa relación. "Son tal para cual", afirmaban. No podían estar más equivocados.

Ambos eran escritores, y ambos eran personas solitarias, a ninguno se le había conocido pareja alguna. Excepto a él, él sí tuvo pareja. De eso ya hace muchos años, en pleno júbilo, durante tres años de su adolescencia. Aún la ama, pero ella no a él, y es por eso que aquel púbero decidió culminar esa relación, pese a sus claros y abundantes sentimientos de amor. Las señales de desamor eran claras, y él no viviría una mentira, comprendía que las relaciones son de dos, jamás de uno, y mucho menos de tres. Por eso hizo lo más sensato, pese a su corazón estar en desacuerdo, su mente veía la realidad, su relación debía llegar a un punto

final. Y desde entonces, jamás volvió a sentir algo parecido por otra mujer, incluso por quién sería su esposa, mucho menos por ella.

La muchacha nunca tuvo pareja, pese a los abundantes pretendientes, las múltiples cartas, bombones y rosas que llegaban a diario a su hogar, y que su obsoleta madre recibía tan a gusto, solo para luego regañar a su hija en son de su indecible soltería. Discutían cada vez, la madre la regañaba y ella se justificaba, se excusaba de una u otra manera. Hasta que un día, entre familias amigas, concretaron un encuentro entre estos dos seres de características parecidas. Ambos escribían, ambos eran solitarios, y sobre todo, ambos eran solteros sin noviazgo, con desérticos años de amoríos. Eran perfectos, el uno para el otro.

Ellos se mostraron incómodos, hablaron, si, de esto y aquello, pero ninguno estaba interesado realmente. Discutían hechos filosóficos, políticos no, él detestaba la política. De fútbol tampoco hablaban, ella lo aborrecía, pese a no tener una real justificación. Cada salida juntos, era una reunión de ambas familias, dónde las sugerencias e inclinaciones por formarse una pareja no eran para nada indirectas, tan siquiera discretas. Ninguno quiso, pero lograron convencerlos culpa del sometimiento y la delgada personalidad para enfrentar las oposiciones de sus padres. Ninguno se opuso jamás, en definitiva. Y mientras ambas familias rebalsaban de gratitud por la presunta flameante pareja a la que habían logrado unir, los jóvenes muchachos se carcomían por dentro.

No formar pareja con la otra persona era una locura para cualquier ser viviente. A ojos extraños, ambos eran parecidos, y como ya se ha dicho en éste texto, decíase que eran la pareja perfecta, tal para cual. Y como era sabido que ambos eran seres de buen aspecto, y que los pretendientes (para ambos) no eran escasos....bueno, ambas familias se mostraban un tanto desesperadas, buscaban que sus hijos formalizaran, con quién sea. Todo sea por apagar los malos rumores.

Así fue, entre insistencias y apuros, ambos solterones fueron expuestos al casorio. Las excusas de la muchacha se habían agotado, no tenía forma de negarse, éste nuevo "pretendiente" poseía todas las cualidades a las que ella hacía eco por faltante en el resto. Y él, bueno, era un hombre desgano, muy dócil ya, a nivel sentimental. Sufría constantes ataques por parte de amigos, padres y familiares, como así también de seres ajenos con los cuales no tenía afinidad. Si casarse los haría callar, con gusto lo haría, todo sea por un poco de paz.

La muchacha seguía el camino marcado por la alfombra roja desde la puerta de entrada a la iglesia hasta el magnánimo altar. Pasando por cada uno de los banquillos, y gentes, ahora de pie, en cada reclinatorio. Todos estaban felices, sonrientes, esperanzados. La observaban con gran

deleite, algunos con deseo lujurioso, otros con sublime ternura, pero todos predicaban en voz alta y se mostraban felices por la pareja, les deseaban la mayor de las prosperidades. Si tan solo supieran lo que ellos sentían, las sensaciones internas, sus verdaderos motivos...

Otra joven, de cabellos castaño claros, lacio, pestañas largas, y ojos grandes, muy bellos, cruzó de repente una fuerte mirada con la novia. Allí el tiempo pareció detenerse, era la mejor amiga de la novia, y su familia lo sabía. La joven muchacha se echó en un ponderoso llanto, tal vez emocionada por ver a su amiga yendo al matrimonio. Ambas eran solteras, y su accionar fue atípico. Echada en llanto, optó por dar unos cuantos pasos hacia atrás y salir de la parte delantera, dónde ambas se vieron frente a frente. La novia inclino la cabeza con los ojos cerrados, denotando un dolor intenso, casi, también, hundiéndose en llanto. Supo rápidamente sobrellevarlo y prosiguió la caminata. Nadie parecía haber notado su pena, sólo el novio lo supo, y ambos estaban envueltos en el mismo entredicho, por lo que nada hizo. El resto de los presentes continuaban exhortos en sus propios pensamientos, ignorando allí, lo que verdaderamente acontecían. Todos llevaban grandes sonrisas, todos excepto los protagonistas principales.

La boda concluyó al término del "Si, acepto". Y los novios se marcharon directo a su propio hogar, al igual que el resto de los invitados. Ya era de noche, era horario de la cena. Prepararon algo rápido y no mucho después se colocaron los pijamas para ir a la cama. En todo ése tiempo no se habían hablado, ambos estaban consternados, tristes, y muy afligidos.

- Linda noche ¿No? -preguntó él, en tono melancólico, entremedio de suspiros.

- Si, linda -contestó la muchacha con tono de voz lastimoso, muy débil.

- Bueno, yo me voy a ir a dormir, que descanses. Hasta mañana.

- Hasta mañana...

Y cada uno se dirigió a su pieza, a descansar, a dormir en camas separadas. Mañana sería un día nuevo, el show debía continuar.

